

PASIONES, ACTAS DEL DOLORE  
EN EL LIBRO DE BUCASÍOR  
LUDWIG M. BAYBOD  
DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL

43

SANTANDER

22-26 de septiembre de 1999

PALACIO DE LA MAGDALENA

Universidad Internacional

Menéndez Pelayo

Al cuidado de

MARGARITA FREIXAS Y SILVIA IRISO

con la colaboración de Laura Fernández

CONSEJERÍA DE CULTURA

DEL GOBIERNO DE CANTABRIA

AÑO JUBILAR LEBANIEGO

ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER

•MM•

ACTAS DEL  
VIII CONGRESO INTERNACIONAL  
DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER  
22-26 de septiembre de 1999  
PALACIO DE LA MAGDALENA  
Universidad Internacional  
Menéndez Pelayo

Al cuidado de  
MARGARITA FREIXAS Y SILVIA IRISO  
con la colaboración de Laura Fernández

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval

Depósito legal: SA-734/2000

Carolina Valcárcel

*Tratamiento de textos*

Gráficas Delfos 2000, S.L.

Carretera de Cornellà, 140

08950 Esplugues de Llobregat

Impresión

·MM·

# EL PRÍNCIPE PREDESTINADO POR LA ASTROLOGÍA. TRADICIÓN Y FORTUNA DE UN MOTIVO LITERARIO Y FOLCLÓRICO\*

ENRIC MALLORQUÍ RUSCALLEDA

Universidad Autónoma de Barcelona

A mis queridos padres dedico todo mi esfuerzo

Los cuentos se remontan hasta las primeras edades de la humanidad, hasta los tiempos fabulosos en que los hombres inventaban espontáneamente las ficciones y los símbolos, su única forma de expresión. A menudo, si se intenta trazar la ruta que pudo seguir una narración popular que parece nueva, se descubrirá su antigüedad. Ya se contaba en el siglo XVIII o en el XVII, y más atrás, en el Renacimiento, en aquellas recopilaciones que pretendían recoger toda la materia del saber humano. El Renacimiento debía esa vieja historia a la Edad Media ... Pero la Edad Media no la había inventado, sino que la recogió de la Antigüedad clásica, la cual, a su vez, la había tomado de Oriente. Además, esa historia pulula por todos los países, bajo formas literarias ligeramente distintas, y al oír la el hombre se hace afín con lo más remoto de su raza. Érase una vez... Sí: una vez, en otros tiempos, en una época tan distante que ni se puede imaginar, hubo la misma historia.<sup>1</sup>

JUAN DE CAPUA, en su *Directorium humanae vitae*, también llamado *Parabolas antiquorum* (1262) afirmaba que «los hombres inteligentes y sabios deben saber y creer que todas las cosas han sido dispuestas y ordenadas por la providencia divina, y que nadie puede por sí, buscar, para sí mismo, el bien, y alejar de sí, el mal; todo tiene

\* A la profesora Silvia Iriso debo mi primer y más sincero agradecimiento. No sólo por la confianza personal y académica que en todo momento ha depositado en mí, sino también por sus numerosos y buenos consejos, por su apoyo bibliográfico, por su tiempo y por haberse leído, criticado, comentado y revisado las diferentes versiones de esta comunicación. Agradezco enormemente al profesor Óscar Luis de la Cruz el haberme facilitado parte de la información que manejo en este estudio, así como el interés que siempre me ha mostrado. Dirijo igualmente mi agradecimiento a los profesores Josep Cervelló, Montserrat Amores García y Marcelino Amasuno, así como también a los miembros del Museo Egipcio-Fundación Arqueológica Clos de Barcelona, su ayuda y orientación bibliográfica que, de forma desinteresada, me han prestado en todo momento. A todos ellos muchísimas gracias; sin embargo, cualquier error que permanezca es de mi única y exclusiva responsabilidad.

<sup>1</sup> P. Hazard, *Los libros, los niños y los hombres*, Juventud, Barcelona, 1976, pp. 256-258. Citado también por M. Díez y Paz Díez-Taboada, *La memoria de los cuentos. Un viaje por los cuentos populares del mundo*, Espasa, Madrid, 1998, p. 22.

su origen en Dios, y él hace lo que quiere en ellos y lleva a cabo lo que pretende. Por ello todo el mundo debe confiar en Dios y creer esto, ya que es verdadero». Efectivamente, la concepción de los dioses como seres superiores que controlan los destinos del hombre es un fenómeno universal que revela la inspiración cosmológica de la mitología desde antes de la civilización sumeria.<sup>2</sup> Así lo señala el célebre etnólogo e historiador de las religiones Mircea Eliade:

Las regiones más allá del alcance del hombre, las regiones siderales, están investidas con la majestad divina de la trascendencia, de la realidad absoluta, de la eternidad. Tales regiones son la morada de los dioses ... La naturaleza misma del cielo es una hierofanía inextinguible. Por consiguiente, todo lo que ocurre en las estrellas o en las capas superiores de la atmósfera (el movimiento rítmico de las estrellas, las nubes corriendo, las tormentas, los truenos, los meteoritos, el arco iris) todo es un momento en esa hierofanía.<sup>3</sup>

A partir de este concepto cabe cuestionarse, y así lo hicieron las culturas antiguas, si es posible contravenir el destino prefijado por los dioses. Esta cuestión se plantea en uno de los textos escritos más antiguos que conservamos. Se trata de un cuento maravilloso o mágico,<sup>4</sup> que lleva por nombre «El Príncipe predestinado»<sup>5</sup> (o, según otros, «condenado», «embrujaado»). El único testimonio que nos ha llegado del mismo es un fragmento que está escrito en las páginas cuatro a ocho del verso del *Papiro Harris 500*.<sup>6</sup>

<sup>1</sup> *Fábulas latinas medievales*, ed. E. Sánchez, Akal, Madrid, 1992, p. 195.

<sup>2</sup> Apud A.R. Nemitz, *Astrología y crítica literaria*, Arbor, Barcelona, 1987, p. 11.

<sup>3</sup> M. Eliade, *Patterns in Comparative Religion*, Sheed and Ward, Londres, 1958, pp. 38-40. La traducción del fragmento es propia.

<sup>4</sup> Seguimos la clasificación establecida por J.M. Parra, ed., en *Cuentos egipcios*, Alderabán, Madrid, 1998, p. 55.

<sup>5</sup> El texto aparece reproducido fotográficamente en Sir E.A. Wallis Budge, *Facsimiles of Egyptian Hieratic Papyri in the British Museum, Second Series*, Londres, 1923, Lám. XL-VIII-LII. La edición del texto corrió a cargo de A.H. Gardiner, «The Tale of the Doomed Prince», en *Late-Egyptian Stories*, Fondation Égyptologique Reine Elisabeth (Biblioteca Aegyptiaca, I), Bruselas, 1932, pp. 1-9. También es notable la edición de G. Maspero, «Romans et Poésies du Papyrus Harris N° 500», *Études égyptiennes*, I, Imprimerie Nationale, París, 1879, pp. 1-47. Se encontrarán traducciones modernas en J.M. Galán, *Cuatro viajes en la literatura del Antiguo Egipto*, CSIC (Banco de datos filológicos semíticos noroccidentales. Monografías, 3), Madrid, 1988, pp. 131-137; C. Lalouette, *Textes sacrés et profanes de l'ancienne Égypte. II: Mithés, contes et poésie*, Gallimard (Connaissance de l'Orient), París, 1987, pp. 181-185; G. Lefebvre, *Romans et contes égyptiens de l'époque pharaonique*, Maisonneuve (Librairie d'Amérique et d'Orient), París, 1988, pp. 114-124; M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature. II: The New Kingdom*, University of California Press, Berkeley, 1976, pp. 200-203. Además de contener una destacada traducción al inglés, este libro es el mejor manual de literatura del antiguo Egipto. Finalmente cabe mencionar la traducción de E.F. Wente: «The Tale of the Doomed Prince», en W.K. Simpson, ed., *The Literature of Ancient Egypt. An Anthology of Stories, Instructions, and Poetry*, Yale University Press, New Haven, 1973, pp. 85-91.

<sup>6</sup> El papiro, que recibe el nombre de su comprador, fue adquirido por A.C. Harris a mediados del siglo pasado en Alejandría. Actualmente se conserva en el British Museum.

El orientalista G. Möller dató el manuscrito,<sup>7</sup> escrito en hierático, a principios de la dinastía XIX (segunda mitad del siglo XIV a. C.),<sup>8</sup> a finales del reinado de Seti I<sup>9</sup> o inicios del de Ramsés II.<sup>10</sup>

«El Príncipe predestinado» es posiblemente una de las creaciones egipcias que presenta más paralelismos con otras obras literarias de culturas diferentes, y más concretamente del medievo, motivo por el que «da la impresión de que desde muy temprano ciertos elementos del folclore popular se universalizan».<sup>11</sup> Es la historia de un rey que no puede tener hijos y pide a la divinidad que le otorgue uno. A éste, en el momento de nacer, se le vaticina un destino funesto. Para intentar eludirlo el niño es condenado a permanecer aislado del mundo, hasta que diversas circunstancias hacen que se imponga o evite el final predeterminado. Debido a la popularidad de que hubo de gozar a través de los siglos, este cuento erigió su breve esquema argumental en tipo<sup>12</sup> folclórico y literario sobre el que se fundamentan varios relatos muy posteriores y propios de culturas distintas. Así, en la literatura castellana medieval aparece como núcleo que vertebra una narración más o menos extensa, en el *Barlaam e Josafat* y en el *Sendebär*,<sup>13</sup> tal y como mostramos en el esquema:<sup>14</sup>

<sup>7</sup> Para un comentario paleográfico y codicológico véase J.M. Galán, *Cuatro viajes en la literatura del Antiguo Egipto*, p. 131.

<sup>8</sup> Datable c. 1310-1295 a 1200-1185 a. C. Durante la XIX Dinastía «Seti I relanza la política de conquistas en Asia. Le sucede Ramsés II, cuyo largo reinado (1279-1212 a.C.) marcó época. Gran constructor y combatiente (batalla de Kadesh), firmó un tratado de amistad con los hititas (con intercambio de princesas), que marcó una nueva etapa de cooperación entre las dos potencias, justamente cuando se atisbaban tiempos revueltos en el Mediterráneo Oriental. Durante el reinado de su sucesor y último soberano de la XIX Dinastía se menciona a Israel por primera vez en un documento egipcio (Estela de Israel). Se trasladó la capital al Delta Oriental» (J.M. Serrano Delgado, *Textos para la historia antigua de Egipto*, Cátedra, Madrid, 1993, pp. 31-32). El lector interesado puede consultar también a Manetón, *Historia de Egipto*, ed. C. Vidal Manzanares, Alianza, Madrid, 1998, pp. 103-104.

<sup>9</sup> Faraón egipcio de la XIX dinastía, hijo de Ramsés I y padre de Ramsés II.

<sup>10</sup> También llamado Ramsés el Grande, fue un faraón egipcio de la dinastía XIX, hijo de Seti I y nieto de Ramsés I. Mantuvo varias campañas contra los hititas, sirios y palestinos.

<sup>11</sup> J.M. Parra, *Cuentos egipcios*, p. 220.

<sup>12</sup> Teniendo en cuenta la terminología utilizada por la escuela finesa; en concreto por el catálogo de A. Aarne y S. Thompson, *The types of the Folk-Tale: a Classification and Bibliography*, Suomalainen Tiedekatemia-Academia Scientiarum Fennica (F.F. Communications, 184), Helsinki, 1973<sup>3</sup> y por el índice de S. Thompson, *Motif-Index of Folk Literature: a Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Flabiaux, Jest-books and Local Legends*, Indiana University Press, Copenhagen-Bloomington, 1955-1958, 6 vols.

<sup>13</sup> En otros testimonios castellanos está menos desarrollado o bien sólo relacionado de forma indirecta con el argumento descrito. Es el caso, verbigracia, de *Roberto el Diablo* y del *Libro de buen amor* (concretamente el episodio en el que se predestinan cinco destinos al hijo del rey Alcaraz): «Era un rey de moros, Alcaraz nonbre avía;/ nascióle un fijo bello, más de aquél non tenía;/ enbñó por sus sabios, dellos saber quería/ el signo e la planeta del fijo que·l nascía// Entre los estrelleros que·l vinieron a ver,/ vinieron çinco dellos de más conplido saber...» (Juan Ruiz Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, ed. A. Blecua, Cátedra, Madrid, 1995, cc. 129-155).

<sup>14</sup> En este sentido son muy interesantes los trabajos de A.D. Deyermónd, «El Heredero» anhelado, con-

*El Príncipe Predestinado*  
(cuento mágico egipcio)

*Barlaam e Josafat*

*Sendebar*

- |   |   |  |
|---|---|--|
| <p>1. Un rey de Egipto suplica el nacimiento de un hijo a los dioses de su entorno.</p>   | <p>1. Avenir es un «mañero»: sufre porque no puede tener hijos.</p>   | <p>1. Un rey carece de heredero.</p>   |
| <p>2. Como consecuencia nace un hijo varón.</p>   | <p>2. Con su oración a los dioses, recibe un hijo varón.</p>  | <p>2. Con su oración consigue un hijo varón.</p>   |
| <p>3. Convoca a las hathorianas, quienes le predicen un futuro funesto: morirá por un cocodrilo, o por un perro o por una serpiente.</p>  | <p>3. Avenir llama a los astrólogos. Uno de ellos, a través de la lectura de los astros, profetiza que el recién nacido se hará grande en otro reino y que se hará cristiano.</p>   | <p>3. Convoca a los astrólogos para conocer el futuro del Infante. Éstos le predicen prosperidad y desgracia que le sobrevendrá a los veinte años.</p>   |
| <p>4. El Rey ordena construir para su hijo una casa de piedra en el desierto, equipada con gente y con todo lo necesario de palacio, para que el niño no salga fuera y se cumpla la profecía.</p> | <p>4. Avenir encierra a su hijo en un palacio, bajo la tutela de un maestro, para que no descubra las desdichas de los hombres ni tenga noticia alguna acerca de la religión cristiana.</p>   | <p>4. Encierro del Príncipe y de su maestro, Çendubete, en un palacio, donde culmina el proceso de aprendizaje del Infante.</p>  |
| <p>5. El niño se hace adulto y se enfrenta a su destino: ocurren los tres encuentros hasta que el cocodrilo acaba con él.</p>   | <p>5. Josafat crece en inteligencia y se plantea las cuestiones vitales del hombre. Sale de palacio y tiene tres encuentros (con un leproso, un ciego y un viejo). Como consecuencia de ello vuelve a su palacio para replantearse su existencia. Sin embargo, ante la incapacidad de su maestro para darle una respuesta a sus preocupaciones, deposita su</p> | <p>5. Una vez el Príncipe ha crecido en sabiduría, una nueva consulta a los astros le trae, de nuevo, el advenimiento de la muerte: morirá si habla antes de siete días. El Infante, con el fin de conjurar la profecía, decide guardar silencio. Mientras tanto, una de sus madrastras lo acusa al verse rechazada, por lo que convence al Rey de que debe condenarlo a muerte. Así sucede. Sin embargo, al octavo día, el Príncipe decide hablar re-</p> |
- denado y perdonado», en *Literatura Medieval. Actas do IV. Congresso da Associação da Hispânica de Literatura Medieval (Lisboa, 1-5 outubro 1991)*, II, ed. A.A. Nascimento y C. Almeida Ribeiro, Cosmos, Lisboa, 1993, pp. 47-55 y S. Kantor, *El libro de Sindibad. Variaciones en torno al eje temático «engaño-error»*, Anejo XLII del *Boletín de la Real Academia Española*, Madrid, 1988, pp. 213-271. Quiero, aquí, dar las gracias a los profesores Barry Taylor, Alan Deyermond y María Jesús Lacarra, por estas referencias bibliográficas, que me facilitaron el día de la lectura de esta comunicación.

confianza en un asceta, Barlaam, que lo convierte al cristianismo. latando cuatro cuentos a favor y en contra de su condenación (el primero de ellos sobre la providencia divina), consiguiendo que se descubra la verdad y que, consecuentemente, el Rey modifique la sentencia. De esta forma perdura el linaje del Rey Alcos, su padre.

Las tres obras empiezan con una situación bastante común y en sintonía con la ideología de los antiguos egipcios. Un padre que no puede tener descendencia y ruega a Dios o a los dioses que le otorguen un hijo varón.

#### EL VATICINIO

En el texto egipcio son las hathorianas,<sup>15</sup> seres sobrehumanos que se congregan al lado de la cuna del recién nacido para anunciarle su futuro trágico, quienes predicen el *fatum* del Príncipe: perecerá por causa de una serpiente, un cocodrilo o un perro, los cuales encarnan la idea abstracta del destino.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Diosa un poco contradictoria, se asocia tanto a la vida como al mundo subterráneo (esto es, a la muerte); acompaña, además, a las madres durante el tiempo de embarazo. Tiene varias representaciones. J.M. Galán, *Cuatro viajes en la literatura del Antiguo Egipto*, p. 151, nos ofrece una brillante descripción cuando nos dice que «las siete hathorianas componen una figura mitológica que aparece en la literatura egipcia anunciando a los recién nacidos su destino, es decir, el momento y/o fortuna de la muerte». Vid. M. Lurker, *Diccionario de dioses y símbolos del Antiguo Egipto. Manual del mundo místico y mágico de Egipto*, El Almendro, Córdoba, 1994, s.v. Es interesante consultar R.H. Wilkinson, *Reading Egyptian Art. A Hieroglyphic Guide to Ancient Egyptian Painting and Sculpture*, Thames and Hudson, Nueva York, 1992 y L. Spencer, *Egipto*, trad. de C. Black, Perla, Barcelona, 1998, pp. 146-148.

<sup>16</sup> J.M. Galán, *Cuatro viajes en la literatura del Antiguo Egipto*, pp. 172-175. Los seres sobrehumanos que se congregan al lado de la cuna del recién nacido para anunciarle un futuro trágico cuentan con un paralelo especialmente hermoso en la *Bella durmiente* de Charles Perrault (cito por B. Bettelheim, *Los cuentos de Perrault seguidos de los cuentos de Madame D'Aulnoy y de Madame Leprince de Beaumont*, trad. cast. de Carmen Martín Gaité, Crítica, Barcelona, 1987<sup>2</sup>, pp. 39-40): Había una vez un rey y una reina que no tenían hijos, y estaban tristes, que no hay palabras para pintar su pena. Fueron a todos los balnearios habidos y por haber; hicieron rogativas, peregrinaciones, novenas, todo se inventó, pero en vano.

Hasta que al fin un día la reina quedó encinta y dio a luz una niña. Se organizó un gran bautizo y se eligieron para madrinas de la princesita a todas las hadas que pudieron encontrarse en la comarca –y que fueron siete [adviértase el número mágico]– para que cada una de ellas le otorgase un don, como siempre acostumbraban a hacer las hadas en aquellos tiempos, a fin de que la princesa llegase a reunir todas las perfecciones imaginables ... las hadas ya habían empezado a formular sus buenos augurios para la princesa ... Cuando llegó su turno, el hada vieja, con la cabeza sacudida por un temblor que más se debía al despecho que a la vejez, dijo que la princesa había de atravesarse la mano con un huso y que, de resultas de ello, moriría.

Este terrible agüero estremeció a todos los circunstantes y no hubo una sola persona que no rompiese a llorar».

Dicen que hubo un rey de Egipto al que no le había nacido hijo varón ... suplicó un hijo a los dioses de su entorno y ellos ordenaron que a él le fuera nacido. Cuando estaba durmiendo con su mujer esa noche ... se quedó embarazada. Ella completó los meses de gestación y, entonces, nació un hijo varón.

Vinieron las hathorianas a determinarle el destino: «Él morirá por un cocodrilo, o por una serpiente, o por un perro».<sup>17</sup>

En cambio, en el *Barlaam*, la predicción se efectúa mediante la astrología:

Mientras el rey se hallaba en este terrible error y engaño, le nació un hijo muy hermoso cuyo floreciente encanto era premonitorio de su futuro ... Durante las celebraciones por el nacimiento de su hijo se llegó al rey una selecta comisión de unos cincuenta y cinco expertos en la sabiduría astrológica caldea. El rey los llamó a su lado y les pidió que cada uno le explicara qué le habría de ocurrir a su hijo recién nacido.<sup>18</sup>

Son los astrólogos, concretamente el más sabio de ellos, según especifica el texto, quien a partir de la lectura de los astros, profetizan que el recién nacido se hará grande en otro reino y que se hará cristiano:

Éstos, tras una larga deliberación, dijeron que habría de ser grande por su riqueza y poder y que sobrepasaría a todos cuantos habían reinado antes que él. Pero uno de los astrólogos, el más importante de todos que había allí, dijo:

—Por lo que me enseñan los caminos de las estrellas, oh rey, el éxito del niño que te acaba de nacer no tendrá lugar en tu reino, sino en otro mejor e incomparablemente más excelso. Me parece además que abrazará la religión de los cristianos que tú persigues y yo, por mi parte, no creo que vayan a ser defraudados sus objetivos y esperanzas.<sup>19</sup>

Pero, ¿por qué estos cambios? ¿Por qué razón ahora son los astrólogos, y no la diosa Hathor, quienes predicen un destino «funesto» (entendiendo ahora «funesto» en el sentido que el rey Avenir persiguió y castigó duramente a los cristianos) diferente al del

Sin embargo, cabe tener en cuenta que Perrault tomó este motivo literario de la tradición culta, como hizo en otras muchas ocasiones, tal y como se desprende del magnífico estudio de Marc Soriano, *Los cuentos de Perrault. Erudición y tradiciones populares, Siglo XXI, México, 1975*.

<sup>17</sup> J.M. Galán, *Cuatro viajes en la literatura del Antiguo Egipto*, p. 153. Al igual que Moisés, el Príncipe egipcio es rescatado del primer destino funesto por una princesa (J.M. Galán, *idem*, pp. 156-157):

«Ella comenzó entonces a velar celosamente por su marido ... Unos días más tarde el muchacho estaba sentado, pasando un día de fiesta en su casa. Cuando hubo cesado la brisa nocturna, se acostó en su cama y el sueño se apoderó de su cuerpo. Su mujer llenó una [jarra con vino] y otra jarra con cerveza. Salió una [serpiente de su] agujero para morder al muchacho. Su mujer estaba sentada a su lado, sin dormir, y [las jarras estaban accesibles] a la serpiente. Bebió, se emborrachó y se recostó panza arriba. Su mujer entonces le hizo pedazos con su hacha, despertando a su marido ...

—Mira, tu dios te ha puesto en tu mano uno de tus destinos».

<sup>18</sup> *Barlaam y Josafat. Redacción bizantina anónima*, ed. P. Bádenas de la Peña, Siruela, Madrid, 1993, pp. 17-19.

<sup>19</sup> *Barlaam y Josafat*, n. 20.

cuento mágico egipcio? Creemos que se debe a que durante la difusión literaria del motivo, éste apenas se alteraba, en cuanto a su estructura central (esto es, la predicción), lo que podríamos llamar el hipomotivo,<sup>20</sup> mientras que los elementos subordinados a éste fueron contaminados o substituidos por otros, generalmente procedentes de Occidente. Así pues, la explicación viene dada por el mero hecho de que en el contexto religioso y cultural del Antiguo Egipto es la divinidad la que desempeña el papel que con el paso de los años, y después de que los diferentes pueblos y culturas adapten el motivo a su mentalidad, cultura y religión, ejercerán los astrólogos,<sup>21</sup> tal y como hemos notado en los fragmentos anteriormente citados y en el que sigue a continuación del *Sendebar*:

Avía un rey en Judea que avía nonbre Alcos ... E este rey avía noventa mugeres. Estando [con] todas, según era ley, non podía aver ninguna dellas fijo. E do jazía una noche en su cama con una dellas, començó de cuidar que quién heredaría su regno después de su muerte. E desí cuidó en esto e fue muy triste e començó de rebolverse en la cama con muy mal cuidado que avía.

E a esto llegó una de sus mugeres ... e díxol' —...¿Por qué te veo tan triste e cuidado? ... En tonçe dixo el rey a su muger: —...Yo querría dexar para quando muriese heredero para que heredase el regno; por eso estó triste.

E la muger le dixo: —Yo te daré consejo bueno a esto. Ruega a Dios, qu'Él que de todos bienes es conplido, ca poderoso es de te fazer e de te dar fijo, si le pluguiere... E después que ovo dicho esto ... fiiziéronlo así; e tornáronse a su cama e yazió con ella el Rey. E empreñóse luego ... E quando fueron conplidos los nueve meses, encaeció de un fijo sano.<sup>22</sup>

Además, el *Sendebar*, nos muestra otra variación. En este relato se producen dos predicciones, ambas también hechas por astrólogos. La primera de ellas se refiere a la prosperidad y desgracia que le sobrevendrá al Infante a los veinte años:

Desí envió el Rey por cuantos sabios avía en todo su regno, que viniesen a él e que catasen la ora e el punto en que nasciera su fijo ... E estudo con ellos una gran peça, alegrándose e solazándose ... E díxoles: —Catad su estrella del mi fijo e vet qué venrá su fazienda.

E ellos catáronle e fiziéronle saber que era de luenga vida e que sería de gran poder, mas a cabo de veinte años que l'avía de conteçer con su padre por que sería el peligro de muerte.<sup>23</sup>

La segunda consulta a los astrós, una vez el Príncipe ha crecido en sabiduría durante su estancia en palacio junto a su maestro, Çendubete, le anuncia, de nuevo, el

<sup>20</sup> Defino «hipomotivo», por analogía al concepto de «hipotexto», definido por G. Genette (*Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Taurus, Madrid, 1989) como motivo del que nace la relación de hipertextualidad.

<sup>21</sup> Entendiendo por astrología, tal y como la definió Ptolomeo, aquella parte de la doctrina de las estrellas «por la que observamos, gracias a los rasgos naturales de esas mismas figuras los cambios que se van a operar en los seres». Citado por A. Pérez, *Astronomía y astrología. De los orígenes al Renacimiento*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1994, p. 1.

<sup>22</sup> *Sendebar*, ed. M.J. Lacarra, Cátedra, Madrid, 1995, pp. 65-67.

<sup>23</sup> *Idem*, n. 23.

advenimiento de la muerte al cabo de siete días si no guarda silencio. El Infante, con el fin de conjurar la profecía, decide no hablar. Mientras tanto, una de sus madrastras lo acusa falsamente al verse rechazada, por lo que convence al rey Alcos de que debe condenarlo a muerte.<sup>24</sup> Así sucede. Ahora bien, al llegar el octavo el día, el Príncipe decide hablar relatando cuatro cuentos a favor y en contra de su condenación (el primero de ellos sobre la providencia divina), consiguiendo así que se descubra la verdad y que, por consiguiente, el rey modifique su sentencia. De esta forma perdura el linaje del citado monarca.

Este hecho permite constatar que los temas y las formas literarias cambian en función de los intereses que inspiran al productor del texto, sin olvidar los condicionantes que imperan en el receptor o lector, sobre todo al tratarse de literatura popular, ya que su papel como co-realizador del texto literario es especialmente importante.<sup>25</sup>

#### EL AISLAMIENTO

Es sabido por todos que la unidad argumental es una constante de la narrativa tradicional<sup>26</sup> y que «la adaptación de un cuento folclórico por un autor culto es siempre una forma de salvación, pero conlleva también su transformación», puesto que «no es posible encontrar tradiciones orales puras».<sup>27</sup> En este sentido ya hemos advertido que los vaticinios son distintos en las tres obras. A pesar de ello, el interés del padre por aislar a su hijo de cualquier experiencia de dolor o pena nos trae a la memoria la vida de Buda de la literatura védica, siglos VI-V a.C., (con mayor probabilidad el *Lalita-Vistara*, el *Jataka* o el *Buda-Carita*), y, de nuevo, permite remitirnos a la citada *Barlaam e Josafat*,<sup>28</sup> tradicionalmente atribuida a san Juan Damasceno (siglo VII),<sup>29</sup> y a las otras dos obras motivo de análisis.<sup>30</sup>

Aunque en las tres obras se produce el encierro del príncipe para evitar el hado infausto que le ha sido proferido, si rastreamos con detenimiento el argumento nos

<sup>24</sup> El *Sendebat*, en este sentido, presenta gran similitud con el tema de José y Putifar.

<sup>25</sup> Apud M.C. García de Enterría, «De literatura popular», *Anthropos*, 166-167 (1995), p. 11.

<sup>26</sup> R.A. Ramos, *El cuento folclórico: una aproximación a su estudio*, Pliegos, Madrid, 1988, p. 47.

<sup>27</sup> M.J. Lacarra, ed., *Cuento y novela corta en España. I: Edad Media*, Crítica, Barcelona, 1999, p. 36.

<sup>28</sup> Una excelente síntesis de las características (fuentes, transmisión, etc.) del *Barlaam* y del *Sendebat* las encontramos en F. Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana. La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, I, Cátedra, Madrid, 1998, pp. 213-233 y 980-1.008.

<sup>29</sup> A veces ha sido atribuida a Juan Clímaco, San Eutimio el Ibero u otros, aunque actualmente se prefiere admitir que es anónima. Para los problemas de autoría vid. O.L. de la Cruz, *Ensayo de edición de la novela medieval Barlaam et Josaphat*, Tesis doctoral inédita, dirigida por el Dr. J. Martínez Gázquez, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 1996, pp. 18-23.

<sup>30</sup> Es numerosísima la bibliografía que trata el origen del *Barlaam*. Sin embargo, el lector interesado encontrará una buena síntesis en S. Carnero Burgos, *Edición y estudio del Barlaam y Josafat (versión castellana)*, I, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1989, pp. 17-23, o bien O.L. de la Cruz, *Edición de la novela medieval Barlaam et Josaphat*.

percatamos de que hay variaciones entre ellos. Así, en «El Príncipe predestinado», el rey ordena construir para su hijo una casa de piedra en el desierto, equipada con gente y con todo lo necesario de palacio, para que el niño no salga fuera y se cumpla la profecía. En este primer ejemplo nos encontramos con una brevísima y poco descriptiva relación del palacio:

Su Majestad ... hizo que se construyeran para él una casa de piedra en el desierto, equipada con gente y todo lo necesario, (para que) el niño no saliera fuera.

En este sentido, es muy parecida a la que leemos en el *Barlaam*:

El hijo del rey ... llegó a la pubertad recluido en el palacio que le había sido preparado.

Recibió toda la educación de los etíopes y persas ... Con frecuencia su padre iba a visitar al muchacho ... y, entonces, un día, su hijo le dijo: ... ¿Cuál es el motivo de mi reclusión aquí? ¿Por qué me has encerrado tras de estos muros y puertas impidiéndome por completo que salga y que nadie me vea?

Y el padre respondió:

—No quiero, hijo mío, que veas nada que pueda amargarte el corazón y ser obstáculo para tu felicidad...<sup>31</sup>

Ambas descripciones, sin embargo, contrastan con la descripción del palacio que aparece en el *Sendebär*, en el que se alude directamente al saber astrológico:

Çendubete tomó este día el niño por la mano e fuese con él para su posada e fiz' fazer un gran palacio fermoso de muy gran guisa e escribió por las paredes todos los saberes que Pavia de mostrar e de aprender: todas las estrellas e todas las feugas e todas las cosas.<sup>32</sup> —

La causa de la referencia a la astrología es la misma que hemos aportado con anterioridad. Es decir, que al tratarse de una obra tan antigua,<sup>33</sup> y por su compleja y extensa difusión, estaría llena de grandes transformaciones; esto sí, siempre por lo que concierne a los elementos subordinados de la estructura argumental (vaticinio, consecuencia de éste y enfrentamiento del personaje con su *fatum*). Por este motivo, en los tres relatos el príncipe es encerrado junto a un maestro, con el fin de aprender y para no descubrir las desdichas de los hombres, ni tener conocimiento sobre la religión cristiana (es el caso de Josafat), o, en definitiva, para que no se cumpla el final trágico. Sin embargo, en

<sup>31</sup> *Barlaam y Josafat*, pp. 27-29.

<sup>32</sup> *Sendebär*, p. 72.

<sup>33</sup> Cabe tener en cuenta que, de aceptar el origen egipcio del motivo, estaríamos hablando de unos treinta y cuatro siglos de tradición literaria (en la que se mezclaría la tradición oriental y la occidental), hecho que conlleva, por lo que se desprende de los relatos, importantes transformaciones.

las tres obras el palacio es visto como una tumba.<sup>34</sup> Y, ¿para qué vivir sin gozar de la vida? Por esta razón, el hijo, al convertirse en un hombre, siente curiosidad y, por consiguiente, decide salir de palacio y enfrentarse a su destino, porque esta es la idea principal que subyace al argumento de las historias; es decir, el enfrentamiento del hombre contra su destino. Pero ¿podrá cambiarlo?

#### EL ENFRENTAMIENTO O DESENLACE

Por lo que concierne al desenlace argumental, no nos ha llegado el final del relato egipcio. Algunos autores, como Honti o el célebre egiptólogo francés Gaston Maspero, se han inclinado por un final trágico que estaría en consonancia con otras obras orientales. Otros destacados estudiosos, tales como Ebers, Pieper, Lefebvre y Parra, por citar tan sólo algunos, pensaron en una conclusión feliz que, quizá, podría haber sido de carácter mágico. Sea como sea, la obra nos trae a la mente los desenlaces del *Barlaam* y del *Sendebar*, obras en las que aparece el destino humano, y su carácter supuestamente inexorable. Sin embargo, hay entre éstas una pequeña diferencia; en el *Barlaam*, a diferencia de los otros dos relatos, la predicción no es funesta en el sentido de que el Príncipe no tiene que morir, aunque podría considerarse «funesta» desde el punto de vista de un rey, como Avenir, que tiene como una de sus preocupaciones principales la persecución de los cristianos. A pesar de ello, en los tres casos se cumple la predicción. Así, en «El Príncipe predestinado», el protagonista muere devorado por un cocodrilo:<sup>35</sup>

[Días después], el muchacho salió a pasear por su finca, sin que saliera ... Su perro iba tras él, y comenzó a hablar:

—[Yo soy tu destino].

Corrió delante de él. Llegó al lago y descendió al [agua...] perro. El cocodrilo le [atrapó] y se lo llevó a donde estaba el jefe ... El cocodrilo le dijo al muchacho:

—Yo soy tu destino, el que ha venido tras de ti.<sup>36</sup>

Tal vez, su muerte viene inducida por su curiosidad. Porque en la filosofía moral del Antiguo Egipto, que se nos manifiesta por uno de sus libros sagrados, el *Ritual funerario*, se prohíbe, entre otras cosas, la curiosidad indiscreta, de lo que ha pecado el Príncipe, quien, al hacerse mayor, reclama su independencia y su deseo de salir de

<sup>34</sup> Vid. *Sendebar*, p. 34.

<sup>35</sup> Nos decantamos por el final trágico. Para los desenlaces felices propuestos véanse *Cuentos egipcios*, ed. J.M. Parra, pp. 217-219; G. Lefebvre, *Romans et contes égyptiens de l'époque pharaonique*, Maisonneuve, París, 1988, pp. 114-124; M. Pieper, «Das Märchen von Wahrheit und Lüge», en *Zeitschrift für ägyptische Sprache und Altertumskunde*, LXX (1934), pp. 92-97.

<sup>36</sup> J.M. Galán, ob. cit., p. 157. Las lagunas son numerosas en esta última página del relato, hasta el punto que dificultan muchísimo su comprensión. Es por esta razón que José Manuel Galán ha intentado reconstruir los pasajes, que se señalan con los paréntesis cuadrados.

palacio para conocer mundo. En este mismo sentido, Josafat, al hacerse adulto, se plantea las cuestiones vitales del hombre, sale de palacio y tiene sus tres<sup>37</sup> encuentros; a saber: con un ciego, con un leproso y con un viejo,<sup>38</sup> con lo cual, después de haber depositado toda su confianza en el asceta Barlaam, quien, recién llegado a su palacio, se convierte en su maestro, es convertido al cristianismo.

Ahora bien, en el *Sendebär*, el Príncipe, después de conocer la segunda profecía (morirá si habla antes de siete días), explica cuatro cuentos como pretexto,<sup>39</sup> al igual que sucede en *Las mil y una noches*,<sup>40</sup> cuando ha pasado el tiempo previsto (siete días), demostrando así que ya es adulto, al igual que pasa en el cuento egipcio y en el *Barlaam*, que ha alcanzado cierto grado de saber y que ha entendido su destino.

Pese a estas pequeñas variaciones, la finalidad es la misma en los tres textos. Se trata de adoctrinar al pueblo mediante la realización de las predicciones divinas o de las estrellas: el Príncipe egipcio perece a causa de un cocodrilo, Josafat se convierte al cristianismo y el protagonista del *Sendebär*, por su parte, se salva de la muerte porque ha sabido guardar los siete días de silencio preceptivos, tal y como mandaban los astros. Con todo, uno se puede preguntar el porqué del cumplimiento de tales predicciones. La explicación que damos a todo ello es que, tal y como citábamos al principio de este trabajo, desde el poder quería dejarse claro que quien gobierna el destino del hombre es dios, tal y como leemos en el siguiente pasaje del *Corpus hermeticum*:

Egipto es la copia del cielo, o mejor dicho, el lugar a donde se transfieren y se proyectan aquí, abajo todas las operaciones regidas y puestas en obra por las fuerzas celestes.<sup>41</sup>

O en este otro del *Sendebär*, cuando el rey Alcos, al conocer el destino funesto de su hijo, proclama que «¡Todo es un poder de Dios! ¡Que haga lo qu'Él toviere por bien!».<sup>42</sup>

<sup>37</sup> Número mágico, al igual que el siete. Son siete las hathorianas y este mismo número aparece muchísimo en el *Sendebär*. Vid. J. Amades, *Números maravillosos*, Selecta, Barcelona, 1982, o M.J. Lacarra, *Sendebär*, pp. 34-35.

<sup>38</sup> Estos tres encuentros se reducen a uno en *El libro de los Estados* de don Juan Manuel: «Et andando el infante Joas por la tierra, así como el rey su padre mandara, acaesció que en una calle por dó él passava tenían un cuerpo de un omne muy onrado que finara un día ante, et sus parientes et sus amigos et muchas gentes que estavan y ayuntados fazían muy grant duelo por él...» (Don Juan Manuel, *El libro de los Estados*, ed. I.R. Macpherson y R.B. Tate, Castalia, Madrid, 1991, pp. 80-81). Vid. L.R. Funes, «La leyenda de Barlaam y Josafat en *El libro de los Estados* de don Juan Manuel», *Letras*, XV-XVI (1986), pp. 84-91.

<sup>39</sup> Sin embargo, en el caso del *Sendebär*, «los relatos finales del Infante ya no tratan de ganar tiempo ni de salvar una vida. Habrá una demostración de su saber y del conocimiento de sus propios límites, hablando ante toda la corte» (M.J. Lacarra, ed., *Sendebär*, p. 25).

<sup>40</sup> Obra con fuerte influencia egipcia. Vid. *Antología de las «Mil y una noches»*, ed. J. Samsó, Alianza, Madrid, 1997, pp. 15-19.

<sup>41</sup> El *Corpus hermeticum* es una traducción latina de un original griego, texto que ha sido objeto de innumerables trabajos entre los que cabe destacar el de P. Festugière, y más recientemente el de G. Fowden.

<sup>42</sup> *Sendebär*, ed. M.J. Lacarra, p. 68.

## CONCLUSIONES

Por esta circunstancia, y ante la evidente suma de motivos comunes así como un idéntico desarrollo argumental, es evidente que las tres obras son paralelas en un mismo sentido. Por esta razón, cabe plantearse si el origen del motivo del príncipe predestinado, que encontramos en los textos castellanos, procede de Egipto, o bien es anterior y llegaría a la región africana por vía oral. Efectivamente, en la historia de cualquier civilización o cultura ha existido siempre una literatura oral, cuyo objetivo es expresar y satisfacer las necesidades y capacidades que son propias del ser humano. Así lo afirmó, aunque es sabido por todos, Roland Barthes cuando dijo que «el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades. El relato comienza con la historia misma de la humanidad. No hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos: todas las clases, todos los grupos humanos tienen sus relatos y muy a menudo estos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa e incluso opuesta», tal y como hemos intentado demostrar en nuestras anteriores argumentaciones. Ahora bien, a diferencia de numerosísimas obras en las que su transmisión textual está perfectamente delimitada, no podemos decir lo mismo, por desgracia, del tipo que estamos estudiando.

Otra opción posible es la que plantea César Vidal Manzanares al decir que «los cuentos de todas las culturas –también algunas de las teologías más elaboradas– han discurrido sobre esta cuestión en repetidas ocasiones».<sup>43</sup> El mencionado historiador apunta, pues, la posibilidad de que este motivo sea universal, haciendo así referencia implícita a la teoría poligenética, basándose en el principio de lo esencial del pensamiento y del sentimiento humanos, de forma que «los paralelismos con relatos griegos ... europeos o árabes son repetidos y obligan a pensar en la universalidad de ciertas temáticas y también en la enorme capacidad de la fantasía para alcanzar a los pueblos más distanciados entre sí».<sup>44</sup> Sin embargo, a pesar de estas rotundas afirmaciones, así como de los magníficos y exhaustivos estudios de Vladimir Propp (recuérdese su *Morfología del cuento* y *Las raíces históricas del cuento*) y de Tzvetan Todorov con su *Introduction à la littérature fantastique*, no podemos dejar de lado la teoría monogenética, que postula un origen común y un posterior proceso de difusión y préstamo.

En este sentido, en la Edad Media tuvieron un gran influjo las colecciones de fábulas procedentes del mundo árabe, que había recibido de la India,<sup>45</sup> de Persia y de Egipto multitud de narraciones, generalmente breves, ya que son sobradamente conocidas las relaciones entre estos pueblos en la antigüedad, así como las aportaciones

<sup>43</sup> *Cuentos del Antiguo Egipto*, ed. C. Vidal Manzanares, pról. de J. Antón, Martínez Roca, Barcelona, 1998, p. 79-80.

<sup>44</sup> C. Vidal Manzanares, *ibid.*, p. 13.

<sup>45</sup> L. Hervieux en su volumen dedicado a la fábula oriental demuestra claramente la influencia del mundo árabe sobre el indio. Vid. L. Hervieux, ed., *Les fabulistes latins depuis le siècle d'Auguste jusqu'à la fin du Moyen Age*, Firmin Didot, París, 1893-1899, 4 vols.; reed. Georg Olms, Hildesheim, 1969.

del mundo egipcio a todas estas culturas. Así lo demuestra el ya clásico libro de la Universidad de Oxford editado bajo la dirección de S.R.K. Glanville titulado *El legado de Egipto*, que desde su aparición en 1944 viene siendo uno de los manuales de referencia obligatorios para todo egiptólogo. Cabe añadir, además, la reciente ponencia del académico de la lengua Francisco Rodríguez Adrados intitulada «El cómo y el cuándo de las más antiguas influencias orientales en Grecia», que ha sido presentada recientemente en el *I Congreso Español del Antiguo Oriente Próximo*, su *Historia de la fábula greco-latina* o bien los excelentes trabajos sobre la fábula oriental realizados por L. Hervieux.

Por todo lo señalado, nos limitaremos a advertir, una vez más, que el cuento de «El Príncipe predestinado» egipcio de época ramesida, así como otras narraciones del Próximo Oriente Antiguo, ofrece claros paralelismos con las obras castellanas estudiadas con lo que podemos suponer que después de adaptarlas a su mentalidad, religión y costumbres, los árabes (recuérdese, verbigracia, la colección de fábulas intitulada *Calila e Dimna*) lo transmitieron al mundo europeo, que, a su vez, lo acomodó a su propio ámbito cultural y al marco de sus ideales y preocupaciones, con la finalidad de poder usarlas en sus adoctrinamientos, tal y como ya hicieran en sus lejanos días los antiguos egipcios.

En resumen, y para terminar, pensamos que el motivo del príncipe predestinado es monogenético y que tiene su origen en el Antiguo Egipto, desde donde se transmite por la India,<sup>46</sup> la Roma y Grecia clásicas, Persia y el mundo árabe, pasando por la reelaboración fabulística medieval o «desfiguración medieval», empleando la terminología del profesor Rodríguez Adrados, hasta llegar a las modernas literaturas occidentales. Buena muestra de ello la tenemos, por ejemplo, en *La vida es sueño* de Pedro Calderón de la Barca, *La bella durmiente del bosque* de Charles Perrault, Horace de Walpole y sus *Hieroglyphic Tales*, etc.,<sup>47</sup> o en esta bella canción tradicional compuesta a propósito de la predestinación de los astros sobre las personas:

Parióme mi madre  
una noche oscura,  
cubrióme de luto,  
faltóme ventura.

Cuando yo nací  
era hora menguada,  
ni perro se oyó

<sup>46</sup> Por esta razón pensamos que tendrían que buscarse las raíces del cuento folclórico o popular fuera de las fronteras de la India, rechazando así las teorías propuestas por Th. Benfey, y proponiendo, por el contrario, como en su día hizo M. Müller, que «un gran número de ... fábulas ... deben haber existido también antes del nacimiento de la religión budista» (F.M. Müller, *Mitología comparada*, trad. de P. Jarbi, Edicomunicación, 1988, pp. 275-306).

<sup>47</sup> Vid. S. Carnero, *Edición y estudio del Barlan y Josafat*, pp. 37-55.

ni gallo cantaba  
ni gallo cantaba  
ni perro se oya,  
sino mi ventura,  
que me maldezia.

Apartaos de mí,  
bien afortunados,  
que de sólo verme  
seréys desdichados.

Dixeron mis hados  
cuando fuy nacido,  
si damas amase

fúese aborrescido.

Fuy engendrado  
en signo nocturno,  
reynaba Saturno  
en curso menguado.

Mi lecho y la cuna  
es la dura tierra,  
crióme una perra,  
mujer no ninguna.

Muriendo mi madre,

con voz de tristura,

púsome por nombre

hijo sin ventura.

Cupido enojado  
con sus sufragáneos  
el arco en las manos  
me tiene encarado.

Sobróme l'amor  
de vuestra hermosura,

sobróme'l dolor,

faltóme ventura.<sup>48</sup>

<sup>48</sup> *La canción tradicional de la Edad de Oro*, ed. V. Beltrán, Planetá, Barcelona, 1990, pp. 91-92. Cabe advertir que esta canción, como los otros textos citados como tradición literaria, sigue el tipo, pero no llega a desarrollar el motivo.